

# REGISTRO DE PERSONAL FEDERAL

FORM. DE REG.

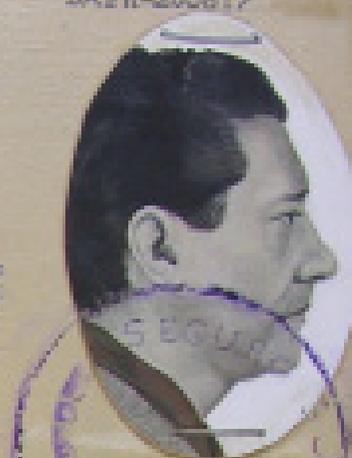
RAMO: **XXV INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL**  
 NOMBRE: **DAZ FLORES RICARDO**  
 EMPLEO: **MEDICONFAM. 8 H.D. CLINICA No. 20**  
 NUM. DE MATRÍCULA DEL SERVICIO: **1185158**  
 MILITAR NACIONAL Y CLASE (CARTILLA): **1928**  
 FECHA NACIMIENTO: **17 AGOSTO DE 1928**  
 NACIÓ EN: **LINARES N.L.**

DAER-280817

### EXTRANJEROS: DOCUMENTACIÓN

MIGRATORIA:  
 NOMBRE DEL PADRE: **HERMILO DIAZ GARCIA (FINADO)**  
 NOMBRE DE LA MADRE: **DOLORES FLORES RAMIREZ**  
 ESTADO CIVIL: **CASADO**  
 NOMBRE DEL CÓNYUGE:  
 (CUANDO ES CASADA LA MUJER FILIADA)

DEFATUURA DE LOS SER. DE PERSONAL DE REG. DE CONTRATACION



### PARA SER LLENADO POR EL OPERADOR DACTILOSCOPICO

COLOR: BLANCO  NEGRO  MORENO CLARO  MORENO OSCURO  AMARILLO   
 PELLO: CAST. CLARO  CAST. OSCURO  NEGRO  RUBIO  ROJO  ALBINO  ENTRECANO  CAMO   
 FRENTE: PEQUEÑA  MEDIANA  GRANDE  PELO TEÑIDO   
 CEJAS: ABUNDANTES  ESCASAS  REGULARES   
 OJOS: AZULES  VERDES  CAST. CLAROS  CAST. OSCUROS  PARDOS  VIÑADOS  NEGROS   
 NARIZ: CÓNCAVA  CONVEJA  RECTILINEA   
 BOCA: PEQUEÑA  MEDIANA  GRANDE  ESTATURA: 1.78 m.  
 SEÑAS PARTICULARES VISIBLES:

CICATRICES EN LA CABEZA DE LAS DOS CEJAS. MENTON EN BORLA

DOMICILIO ALICIA 149 A DEPTO. 1 COL. GUADALUPE TEPEYAC Z.P. 14



HUELLA DE LA PULGUA IZQUIERDA

MEXICO D.F. A 9 DE NOVIEMBRE DE 1972

LUGAR Y FECHA

FIRMA DEL INTERESADO

HUELLA DE LA PULGUA DERECHA



### REFERENCIAS

PRECISAMENTE 3 PARIENTES  
2 AMIGOS

RIO ELBA # 32-101 Z.P. 5

ALICIA 149 Z.P. 14

REVILLAGIGEDO # 47-12 Z.P. 1

REVILLAGIGEDO # 47-12 Z.P. 1  
(DOMICILIOS)

EL JEFE DE LA OFINA QUE TOMA LA FIRMA

RICARDO DIAZ FLORES

FRANCISCO GARCIA DIAZ

ALICIA ROSAS ORTIZ

JOSE ORTIZ ROSAS

(NOMBRES)

"Se busca" (de la serie Álbum de Familia) 2005-2014 óleo sobre lienzo 110 x 86 cm. colección del artista

---

# Un recorrido histórico por las artes visuales en México

*A historical tour of the visual arts in México*

---

**Mónica Mendirichaga Pérez Maldonado**

**Resumen.** *En esta investigación se encuentra el desarrollo de medio siglo de artes visuales en México. Un análisis histórico del arte pictórico en México y en Nuevo León —artistas-críticos—; la existencia de los talleres y academias; la presencia de las galerías; y la profesionalización del arte visual, como antecedentes para ubicar a un artista en el tiempo y en el espacio específicos. Se tomó la línea de Umberto Eco, por considerar que es uno de los autores más sólidos en este tema. A su vez, este trabajo de investigación se apoyó en el material de Lorenzo Vilches, porque posee un original esquema de cómo acercarse a la imagen visual.*

**Palabras clave:** *análisis, pintura, descripción, estudio visual, plástica, semiótica.*

**Abstract.** *The development of half a century of visual arts in México is found in this research. A historical analysis of the pictorial art in México and in Nuevo León; the existence of the workshops and academies; the presence of the galleries; and the professionalization of the visual art, as background to locate an artist in specific time and space. Umberto Eco line of work was taken, considering he is one of the strongest authors on this subject. In turn, this research was supported by the material of Lorenzo Vilches, because it has an original outline of how to approach the visual image.*

**Keywords:** *analysis, painting, description, visual study, plastic, semiotic.*

**E**l artista contemporáneo se comporta, en cambio, como el revolucionario, destruye totalmente el orden recibido y propone otro (Umberto Eco, 2006, p.58).

Como señala Teresa Del Conde (1994), no puede desconocerse lo que ocurrió en los primeros cincuenta años del siglo XX, marcados en lo artístico por las vanguardias, que desplazaron a los estilos romántico, neoclásico y art-nouveau, para caminar en la línea del art-déco, el modernismo y las nuevas corrientes.

### Lo que sucede en la capital (1950-2007)

Es interesante describir lo que ocurría en la plástica nacional, distribuida a todo lo largo y ancho del país, además de incluir a aquellos artistas que emigraron al extranjero, particularmente a los Estados Unidos. Pero una breve descripción de lo que sucedía en la capital de México por esos años, ciudad a la que acudían de todos los rincones del país y de la región, quizás no sea suficiente para darse una idea de cómo se comportaban por esos años las artes plásticas y, en este caso concreto, la pintura.

Casi todos los críticos que analizan la pintura mexicana del siglo XX (Álvarez, 1988 y Lozano en Jaramillo-Padilla,

1999) —Raquel Tibol, Teresa del Conde, Damián Bayón, Ida Rodríguez Prampolini, Xavier Moysés Echeverría y otros— coinciden en que la huelga de la Academia de San Carlos en 1911 fue determinante para el nuevo rumbo que habría de tomar la pintura en México, a partir del movimiento que inició, que fue debido a Sergio Murillo (“Dr. Atl”) y a la Escuela al Aire Libre promovida por el regiomontano Alfredo Ramos Martínez. En los talleres al aire libre de Santa Anita, Chimalistac y Coyoacán se habrá de localizar, desde entonces, a talentos como: José Clemente Orozco, Fermín Revueltas y Federico Cantú.

Explica Luis-Martín Lozano (Moreno, 2002), quien fue director del Museo de Arte Contemporáneo de México, lo que es este arte: “Arte mexicano era entonces el paisaje, los trajes típicos, los grupos étnicos y los oficios y las costumbres de la gente de nuestro país” (p. 83).

Al estallido de la Revolución, la actividad académica sufre, como el resto de las bellas artes, un efecto negativo. Del Conde (1994) comenta que varios de los artistas que permanecieron en el territorio nacional lograron captar magistralmente el estallido social más importante del siglo XX en México, como es el caso del pintor zacatecano Francisco Goitia o del chihuahuense David

SECRETARÍA DE H  
DIRECCIÓN GENERAL DE  
REGISTRO DE PERSONAL

RAMO  
NOMBRE  
EMPLEO  
NUM. DE MATRÍCULA DEL SE  
MILITAR NACIONAL Y  
CLASE (CARTILLA)  
FECHA NACIMIENTO  
NACIÓ EN  
EXTRANJEROS: DOCUME  
MIGRATORIA  
NOMBRE DEL PADRE  
NOMBRE DE LA MADRE  
ESTADO CIVIL  
NOMBRE DEL CÓNYUGE  
(CUANDO ES CASADA LA MUJ

PARA SER LLEN

COLOR: BLANCO  NEGRO  MORENO CL  
PELO: CAST. CLARO  CAST. OSCURO  
FRENTE: PEQUEÑA  MEDIANA  GR  
CEJAS: ABUNDANTES  ESCASAS   
OJOS: AZULES  VERDES  CAST.  
NARIZ: CÓNCAVA  CONVEXA  R  
BOCA: PEQUEÑA  MEDIANA  G  
SEÑAS PARTICULARES VISIBLES  
CICATRICES EN LA CABE  
DOMICILIO ALICIA 149  
... DIAZ FLORES



Alfaro Siqueiros. Hasta la etapa de la Reconstrucción, durante el gobierno de Álvaro Obregón y con el ministro José Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación Pública, en la década de los veinte, comienza lo que se convierte en la llamada Escuela Mexicana, con representantes como Diego Rivera, José Clemente Orozco, Jean Charlot y Juan O’Gorman.

Luis-Martín Lozano (Moreno, 2002) y José Rogelio Álvarez (1988) mencionan que un caso aparte es el de Rufino Tamayo, pintor que inicialmente se ubicó en la Escuela Mexicana, para luego buscar su propia senda en la pintura abstracta y figurativa, destacando a nivel internacional. Buscando también nuevas rutas en el arte pictórico están: Carlos Mérida —guatemalteco-mexicano—, Juan Soriano, Alfredo Zalce y Frida Kahlo.

Sobre lo anterior, Raquel Tibol (2003) cita lo que Rufino Tamayo señaló luego de haber realizado su obra “Músicas dormidas”, de 1950:

Gozo con los colores y los diferentes tonos que de ellos obtengo, siento mucha alegría; pero hay ocasiones

en las que sufro porque lo que tengo en mi mente no lo puedo reproducir en la tela. Eso es frecuente, doloroso, porque es como si los materiales se negaran a obedecer a mis deseos. Si a la gente le gusta el color, se orientará mejor en la comprensión del resto de los elementos que conforman el cuadro.

El mismo Luis-Martín Lozano (Moreno, 2002), pero en otro texto, da una perspectiva de la pintura mexicana, señalando que en la década de los veinte puede ubicarse a Julio Castellanos y Antonio Ruiz “El Corzo”. Y en la década de los treinta, a Roberto Montenegro, Pablo O’Higgins, Jesús Guerrero Galván, Cordelia Urueta y otros. Naturalmente, muchos de los artistas anteriores a esta década seguían en plena producción artística.

Para la década de los cuarenta, sigue diciendo Lozano en Moreno (2002), hay una constante producción; aparte de los ya nombrados, se puede referir a muchos artistas plásticos, tales como: María Izquierdo, Fanny Rabel —quien luego vendría a Monterrey—, Rafael Aceves Navarro, Elena Tolmac y Federico Cantú.

*Gozo con los colores y los diferentes tonos que de ellos obtengo, siento mucha alegría; pero hay ocasiones en las que sufro porque lo que tengo en mi mente no lo puedo reproducir en la tela*

*-Raquel Tibol*

RAMO  
NOMBRE  
EMPLEO  
NUM. DE MATRÍCULA DEL SERVICIO

XXV INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL  
DIAZ FLORES RICARDO  
MEDICONFAM. 8 H.D. CLINICA No. 20

DAFR-280817

*El estridentismo, el puntillismo,  
el surrealismo, el pop art,  
el neoimpresionismo,  
el neoexpresionismo,  
la bad painting, el exotismo,  
el neomexicanismo,  
el minimalismo,  
el posmodernismo y una serie  
de estilos que han combinado  
lo figurativo y lo abstracto*

Es interesante lo expresado por Carlos Monsiváis (citado por Moreno, 2002) acerca de la llegada de pintores extranjeros a finales de la década de los treinta y principios de los cuarenta, con lo que va a haber nuevas propuestas y estilos: “Entre 1938 y 1942, aproximadamente, llegan a México, expulsados por la Segunda Guerra Mundial, participantes del surrealismo francés o simpatizantes del movimiento: André Breton, Benjamín Peiret, Remedios Varo, Leonora Carrington” (p. 71). A la llamada generación de la ruptura, ya a finales de los años cincuenta, corresponden especialmente: José Luis Cuevas, Pedro y Rafael Coronel, Manuel Felguérez, Francisco Toledo y otros.

La crítica Teresa del Conde, en Jaramillo-Padilla (1999) define así la Ruptura: “El recuento artístico de la época que corre

aproximadamente desde principios de los años cincuenta hasta mediados o fines de los setentas ha acabado por denominarse Ruptura” (p. 187). Y acerca de este término y lo que significa en el arte mexicano contemporáneo, nuevamente Luis-Martín Lozano, citado por Moreno (2002), hace la siguiente reflexión: “ Toda la historia del arte universal se ha definido con base en estilos y escuelas, rupturas y renaceres, y la del arte mexicano no ha sido la excepción” (p.115).

Esta ruptura, señala el mismo crítico en Moreno (2002), representa la forma en que un selecto grupo de artistas plásticos desea separarse de la llamada Escuela Mexicana, en virtud de que los moldes tradicionales ya no respondían a las necesidades estéticas de un México en plena evolución industrial, que venía dejando atrás el modelo de desarrollo agropecuario al tiempo que crecían las ciudades.

Dos entidades académicas nacionales fueron por mucho tiempo fundamentales en este período, y lo siguen siendo a la fecha: la Academia Nacional de San Carlos, dependiente de la UNAM; y la Escuela Nacional de Arte “La Esmeralda”, dependiente del INBA, ahora integrada en el Centro de las Artes. De ambas escuelas surgirían nuevos va-

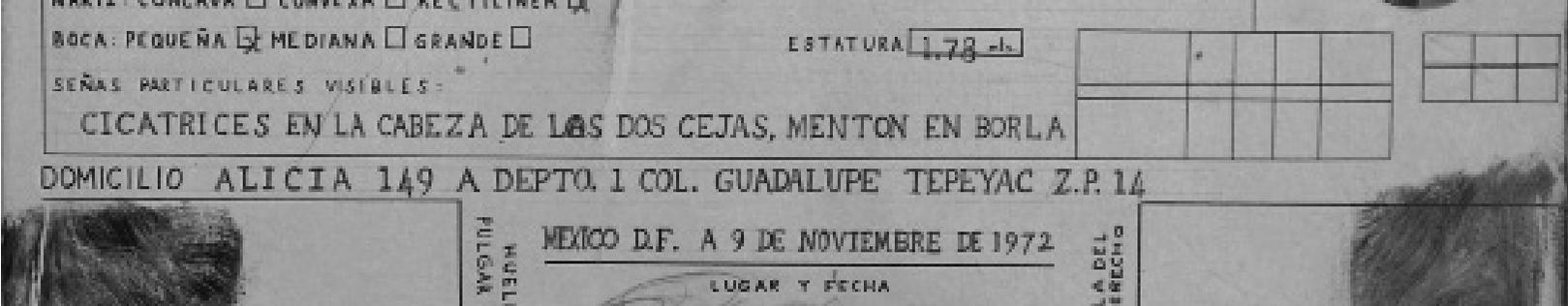
lores, cuya producción llenó la última parte del siglo XX y se mantiene aún en lo que va del siglo XXI.

Si se quisieran listar algunas de las técnicas, escuelas y movimientos más importantes de este período, tendría que decirse que allí se dieron: el estridentismo, el puntillismo, el surrealismo, el pop-art, el neoimpresionismo, el neoexpresionismo, la bad painting, el exotismo, el neomexicanismo, el minimalismo, el posmodernismo y una serie de estilos que han combinado lo figurativo y lo abstracto.

Nuevamente Lozano en Moreno (2002) señala que del arte de los años cincuenta al 2007 en la ciudad de México y en la República, poco más de medio siglo, además de los anteriores habría que mencionar la producción de artistas como: los hermanos Castro Leñero; Julio Galán; Armando Romero; Gabriel Orozco y Paula Santiago.

### **El arte pictórico en Monterrey (1950-2007)**

Con la era de Bernardo Reyes, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, los principales artistas plásticos eran: Eligio Fernández, Alfredo Ramos Martínez, Nicolás Martínez Rendón, Carlos Sáenz, Miguel Giacomino, Anibale Güerini, Nicolás Giovannetti y otros.



Señala Humberto Salazar en Moysén (2000) que quienes eran o podrían haber sido sus alumnos más destacados, sucesores de quienes tenían un gran conocimiento, partieron primero a México y luego se comenzaron a ir al extranjero. Tal es el caso de los artistas: Fidias Elizondo, Federico Cantú y Crescenciano Garza Rivera, por citar a quienes más destacaron en los años posteriores.

La educación artística de este tiempo era, básicamente, de profesor a alumno. A diferencia de la música, por ejemplo, donde desde 1916 se encuentra la Academia Beethoven, en pintura y escultura no existe en Monterrey por este tiempo una institución especializada.

Tarda la Reconstrucción, por lo que los primeros signos fuertes de un resurgimiento en las artes plásticas se notan hasta el inicio de la década de los treinta, particularmente con la llegada del escenógrafo y pintor Roberto Montenegro, quien vino aquí para montar sus impresionantes vitrales de la Escuela Industrial Álvaro Obregón y del Aula Magna del Colegio Civil. Mendirichaga Dalzell (1991) señala que de este tiempo son los trabajos de los artistas: Ignacio Martínez Rendón, Antonio Decanini, Ethna Barocio, Celedonio Mireles y Pedro Martínez, por mencionar a algunos.

Rodrigo Mendirichaga Cueva (1985) y Humberto Salazar en Moysén (2000) señalan que ya en los cuarenta, la presencia de Ángel Zárraga, para pintar sus frescos con tema religioso en el presbiterio de la Catedral de Monterrey, y toda la obra artística contenida en el Templo de La Purísima, obra del arquitecto Enrique de la Mora, Premio Nacional de Arquitectura, llegan a impactar en la plástica local y están relacionadas con el talento del arzobispo Guillermo Tritschler, quien supo seleccionar a estos grandes artistas mexicanos.

De quienes hay obra en La Purísima, únicamente el maestro Adolfo Laubner —autor de los “Ángeles exteriores” y de “La Inmaculada”, en la torre— se quedó en Monterrey, para enseñar en el ITESM y contribuir igualmente con Arte, A.C. Federico Cantú, regiomontano, tuvo que salir muy joven de Monterrey; de él son el “Santo Cura de Ars”, la “Virgen de Guadalupe” y los “buriles del comulgatorio” —en el sótano—, así como los medallones de las capillas laterales.

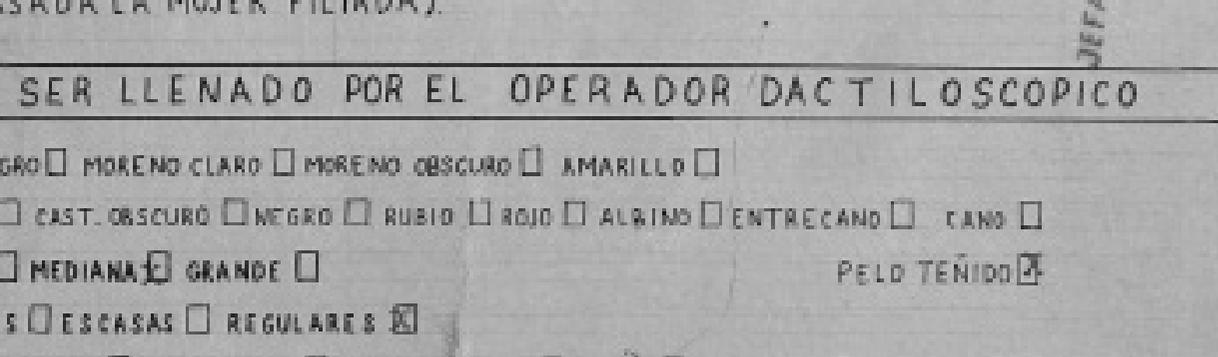
Salazar en Moysén (2000) comenta que el resto de los artistas que colaboraron en La Purísima eran de otras ciudades del país, o incluso extranjeros. Tales son los casos de Benjamín Molina, quien pintó los “Cuatro Evangelistas”;

Jesús Guerrero Galván, autor del cuadro de “Santa Teresita”; Jorge González Camarena, autor del “San Felipe de Jesús”; H. Hoffman, a quien se deben el “Cristo Colgante” y los “Doce Apóstoles del atrio”; y Kart Hackert, autor del vitral del “ábside parabólico”. Así se llega a finales de la década de los cuarenta, que es cuando surge el Taller de Artes Plásticas de la Universidad de Nuevo León.

#### **El Taller de Artes Plásticas de la UANL**

Uno de los primeros materiales formales acerca de lo que han sido las artes visuales en la Universidad Autónoma de Nuevo León se debe a Armando V. Flores, maestro emérito de la UANL. En 1988 apareció en la revista *Visuales*, de la Facultad de Artes Visuales, un artículo suyo titulado “Artes visuales en la Universidad”, en el que señala que la Facultad de Ciencias y Artes no logró realizarse como parte del proyecto de la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, fundada en 1933.

*Uno de los primeros materiales formales acerca de lo que han sido las artes visuales en la Universidad Autónoma de Nuevo León se debe a Armando V. Flores, maestro emérito de la UANL*



*El estudio de las artes visuales regiomontanas ha ayudado a entender, de manera más clara, el inicio y el desarrollo de un estilo de producir y reproducir el arte, el que arraiga en las tradiciones norestenses*

Flores advierte que con la nueva Ley Orgánica de la UNL, en 1943, se crea el Departamento de Acción Social Universitaria, el que en 1946 inicia un curso libre de pintura, a cargo del maestro Ignacio Martínez Rendón. En 1948, durante la Escuela de Verano, se aprovechó la estancia en Monterrey de los maestros españoles Carmen Cortés y Julio Ríos, para que impartieran un curso de dibujo, pintura y modelado.

Menciona el maestro emérito de la UANL (Flores, 1988):

El éxito del curso, la demanda y asiduidad de los usuarios le dieron carácter de permanente conformando la estructura de taller de artes plásticas, dando con esto, inicio a un proceso de adecuación académica, que a través del tiempo, evolucionará hasta nuestra Facultad de Artes Visuales (pp. 21-22).

Por otro lado, Humberto Salazar, poeta y ensayista (Salazar en Moysén, 2000), coincide en algunos puntos con Armando V. Flores, si bien aporta más información, al señalar que en 1947 el DASU decide crear la Escuela de Artes Plásticas, la que nace dentro de la Facultad de Arquitectura, la cual estaba dirigida por el arquitecto Joaquín A. Mora. El mismo Salazar confirma la presencia de los maestros Carmen Cortés y Julio Ríos en este primer impulso, aunque señala:

En dos de las más recientes publicaciones sobre este mismo tema (Flores Salazar, 1988 y González Quijano, 1992) se deja asentada la presencia de Carmen Cortés al inicio del Taller de Artes Plásticas; debido a las contradicciones que entre sí contienen y ante su ausencia de fuentes consultadas y citadas, será necesario volver a revisar cuidadosamente los documentos de la época a fin de intentar poner en claro cómo fue el proceso mediante el cual se creó el 'taller' y qué papel fue el que desempeñó en todo esto Carmen Cortés (p. 71).

Salazar en Moysén (2000) cita un escrito de la revista Armas y Letras en su número del 31 de marzo de 1949, el que dice:

No fue sino hasta el presente año escolar que la Escuela de Artes Plásticas se integró como una dependencia formal de la Sección de Artes Plásticas, figurando como una actividad propia de esta Sección en el ejercicio normal de sus tareas de divulgación estética y de formación de habilidades y hombres dedicados al arte. Desde el mes de septiembre del pasado año la Escuela ha venido funcionando con la ayuda eficaz de los maestros Carmen Cortés, en Pintura, y el señor Julio Ríos, en Escultura (pp. 72-74).

*Menciona el maestro emérito de la UANL (Flores, 1988):*

*El éxito del curso, la demanda y asiduidad de los usuarios le dieron carácter de permanente conformando la estructura de taller de artes plásticas, dando con esto, inicio a un proceso de adecuación académica, que a través del tiempo, evolucionará hasta nuestra Facultad de Artes Visuales (pp. 21-22)*

También Humberto Salazar en Moyssén (2000) dice:

En 1946 se fundó en esta casa de estudios superiores la Facultad de Arquitectura, cuyo primer director, el arquitecto Joaquín A. Mora, invitó al año siguiente a los pintores españoles Carmen Cortés y Julio Ríos para que dieran clases en un pequeña escuela de artes plásticas que funcionó en esa Facultad. Estos cursos serían el germen de la Escuela o Taller de Artes Plásticas —como indistintamente se le denomina— que, desde 1948, comenzó a funcionar regularmente en la Universidad de Nuevo León (UNL), pero ahora bajo el auspicio directo de la Rectoría, a través del DASU. A la muerte de Ignacio Martínez Rendón en 1947, la titularidad de la Sección de Artes Plásticas del DASU pasó a manos del profesor Alfonso Reyes Aurrecochea, editor, dibujante, periodista y funcionario ejemplar que en esos años iniciaba su actuación como promotor y fue directamente quien estableció la Escuela referida en 1948, fungiendo como su primer director (p. 49-50).

Otra opinión importante para intentar reconstruir este inicio de la Escuela-Taller de la Universidad es la del crítico en arte

*El arquitecto Joaquín A. Mora, invitó al año siguiente a los pintores españoles Carmen Cortés y Julio Ríos para que dieran clases en un pequeña escuela de artes plásticas*

Xavier Moyssén Lechuga, profesor de la Universidad de Monterrey, quien da crédito a Raúl Rangel Frías como el director de la DASU y señala que el maestro Ignacio Martínez Rendón, quien recién había regresado de la ciudad de México, iniciaría clases de pintura desde 1943.

Como primeros profesores y alumnos de la Escuela-Taller de Artes Plásticas, tenemos, además de Reyes Aurrecochea, a: Carmen Cortés, Julio Ríos, Joaquín A. Mora, Rodolfo Ríos, Antonio Pruneda, Manuel de la Garza y Francisco Guzmán del Bosque, entre otros.

Xavier Moyssén (2000) y José Roberto Mendirichaga (1999) indican que, poco tiempo después, vendrían como alumnos y maestros: Efrén Ordóñez, Guillermo Ceniceros, Alberto Cavazos, Javier Sánchez Treviño, Gerardo Cantú, Saskia Juárez, Efrén Yáñez, Esther González. De generaciones más recientes, tanto en pintura como en escultura, están: Antonia Pérez-Maldonado, Juan Manuel de la Rosa, Adriana Margáin, Juan Carlos Mancilla, Juan Carlos Merla, Diamantina González, Sergio de Osio y muchos más. Quizás lo más interesante de esta

relación es que todos estos artistas se formaron o pasaron por el TAP de la UANL, al igual que, la mayor parte de ellos, continúa en plena producción artística. El Instituto de Artes de la UANL, que funcionó de 1976 a 1979 y al que llegó a estudiar Baldomero Hernández, es parte constitutiva de la formación artística del pintor cuya obra se analiza en esta investigación. En este Instituto, Hernández tuvo como maestros a: Efrén Yáñez, Georgina Rubalcava, Pablo y Jaime Flores. Uno de estos profesores de Hernández fue la maestra Georgina Rubalcava, quien recrea el ambiente del Instituto de Artes y ubica dentro de él a su exalumno.

Xavier Moyssén Lechuga (2000), académico de la Universidad de Monterrey y crítico de arte en nuestro medio desde hace muchos años, señaló: “Es una persona muy bien informada sobre los movimientos del arte contemporáneo, muy consciente de su trabajo como artista, muy responsable. Concentrado en su quehacer. Un artista muy completo; es de los más completos que tenemos en la ciudad” (p.52).

Lo cierto es que no puede darse un salto del clásico Taller de Artes Plásticas de la UANL a la Facultad de Artes Visuales, si no se pasa por este período del Instituto de Artes Visuales, que fue determinante en la preparación y formación del artista Baldomero Hernández.

El estudio de este período de las artes visuales regiomontanas ha ayudado a entender, de manera más clara, el inicio y el desarrollo de un estilo de producir y reproducir el arte, el que arraiga en las tradiciones norestenses, pero que no se cierra a las de ellas, sino que permanece abierto a lo universal.

Se trata de una pintura particular, porque sus paisajistas y pintores incorporan elementos característicos de la región, como son: montañas, vegetación árida y cielo a sus obras, pero igualmente se nutren de otros modelos que están relacionados con las corrientes modernas y contemporáneas de las cuales Baldomero Hernández forma parte con su particular forma, en cuanto al estilo de manejar la figura, el color, la textura y la composición.

Es conveniente cerrar este apartado con una cita de José González Quijano en Covarrubias (1992), en su trabajo publicado en “Desde el Cerro de la Silla”:

Son muchas las generaciones de artistas que se han formado en el Taller de Artes Plásticas y, sobre todo, basta la obra producida. Este conjunto, que en parte es apreciable en museos como la Pinacoteca de Nuevo León, forma parte de un patrimonio valioso de lo generado artísticamente en estas regiones del noreste mexicano. En muchos casos su valoración y reconocimiento están en espera de ser realizados (p. 108).

#### Las escuelas profesionales de Nuevo León

Resulta pertinente ver qué instituciones de enseñanza plástica superior se dieron en la capital de Nuevo León, del inicio de la década de los cincuenta hasta la actualidad. Desde luego, ya se ha referido al TAP o Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Nuevo León, la que luego se convirtió en la Facultad de Artes Visuales de la UANL, según se ha señalado con anterioridad.

Alfonso Rangel Guerra (1993) comenta que Arte, A.C. abre sus puertas el 22 de marzo de 1955. Creado por las señoras Rosario Garza Sada de Zambrano y Romelia Domene de Rangel, llega a tener vinculación con el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey debido a que muchos de los profesores que estaban en el Departamento Académico de Humanidades daban clases en dicha institución y eran, en su mayoría, extranjeros.

El mismo autor señala que Arte, A.C. llegó a ser la primera galería en Monterrey y fue un lugar donde había cursos, conferencias, talleres, conciertos, entre otros. La idea de que Arte, A.C. surgiera como galería fue obra de los maestros Jorge González Camarena y Adolfo Laubner. El primero había venido a realizar el mural Quetzalcóatl, en la Rectoría del ITESM, y unos frisos en mosaico italiano, también en el mismo espacio; y el segundo tenía un taller en el Instituto, donde daba clases de escultura a los alumnos y al público en general. Esa idea se la llegaron a transmitir a la señora Rosario Garza Sada de Zambrano y ella comentó que lo realizaría, si con

LIO ALICIA 149 A DEPTO. 1 COL. GUADALUPE TEPEYAC Z.P. 14

HUELLA DEL  
FISCAL IZQUIERDO

MEXICO D.F. A 9 DE NOVIEMBRE DE 1972

LUGAR Y FECHA

FIRMA DEL INTERESADO

HUELLA DEL  
FISCAL DERECHO

REFERENCIAS

DE DIAZ FLORES

RIO ELBA # 31-101 Z.P. 5

ella estaba la Sra. Romelia Domene de Rangel, quien aceptó de inmediato.

De igual manera, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey abrió el Departamento Académico de Humanidades, en donde estaba la fundación de la Sociedad Artística Tecnológica, en la que había programas de conciertos, exposiciones de artes plásticas y representaciones teatrales. Todo esto fue gracias al licenciado Roberto Guajardo Suárez, el cual fue el primero en la Secretaría General del Instituto y luego en la Dirección, por el arquitecto Manuel Rodríguez Vizcarra, en donde se promovió de gran manera la poesía, y por el ingeniero José Emilio Amores, quien realizó una gran promoción al respecto.

La Universidad de Monterrey es igualmente otro centro artístico de educación superior. La carrera de Artes se creó alrededor de 1985 y ha egresado a muchas generaciones. Igualmente, está el Centro Estudios de Diseño de Monterrey (Cedim), que después abrió la carrera de Arte.

En el caso del arte pictórico en Monterrey y, concretamente, en el Taller de Artes Plásticas de la Universidad de Nuevo León, queda claro que algunos de estos maestros nacionales y otros

provenientes del extranjero, llegaron a enriquecer el programa de estudios y la práctica artística. Igualmente, que a diferencia de otras bellas artes, en Nuevo León la pintura no tuvo la continuidad debida, particularmente en el paso del siglo XIX al siglo XX, de tal manera que lo que se da en la década de los cuarenta del pasado siglo, viene a ser verdaderamente una nueva etapa.

El Taller de Artes Plásticas y la Escuela de Artes Plásticas de la UNL se convierten con los años, pasando por el Instituto de Artes, en la Facultad de Artes Visuales de la UANL, dejando igualmente establecida la influencia que Baldomero Hernández recibió de este Instituto de Artes de la UANL. Lateralmente se establece la importancia de la institución Arte, A.C., la que recibió ayuda directa e indirecta del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, y que actualmente depende del mismo.

La obra "Caminantes" se analizó desde muy diversos ángulos, pero particularmente con las técnicas de Umberto Eco

y Lorenzo Vilches. En la lectura de la imagen se estudió todo lo relativo a la composición de la obra, y con ello los tonos, colores, planos, líneas, equilibrio. Igualmente, se explicó ya a profundidad, por medio de imágenes de la misma obra, así como de textos de diversos reconocidos autores, esta composición.

Se hizo un adentramiento mediante la agrupación de conjuntos, en lo relativo al color, la posición en la obra, etcétera. Posteriormente, se hizo referencia a otros textos que poseen relación con la obra del autor y se localizaron imágenes que tuvieran igualmente referencia con el género, que en este caso son escenas de la vida cotidiana.

En este último punto, se intentó dejar establecida la relación de semejanzas y diferencias entre el artista Hernández y otros artistas a lo largo del tiempo, particularmente de los de finales del siglo XIX y principios del XX, en lo concerniente a figura humana y a la actividad de caminar, con esta pintura de finales del milenio realizada por el artista.

*Se hizo referencia a otros textos que poseen relación con la obra del autor y se localizaron imágenes que tuvieran igualmente referencia con el género*

La pintura de Baldomero Hernández se inscribe como realista en cuanto a la forma de componer la obra, por cuanto que todos los elementos allí contenidos son distinguibles; y porque mantiene similitud con otros artistas de este movimiento, en cuanto a las pinceladas y a la forma de utilizar los colores.

Se puede establecer que el hiperrealismo o fotorrealismo fue utilizado por Hernández en cuanto al proceso ya que, para esta obra de Caminantes, primero tomó una serie de fotografías y seleccionó algunas de ellas, para luego crear la composición con base a las mismas. El estilo del artista Baldomero Hernández en la obra Caminantes se trata de una obra figurativa que a su vez incluye elementos realistas. Un artista local con amplia trayectoria que cuenta con el respaldo del público y con el aval de la más estricta crítica.

### Conclusión

Se ha descrito el estado de las artes plásticas a finales del siglo XIX y principios XX en Nuevo León, advirtiendo que tal paso no tuvo la continuidad debida, de tal manera que lo que se da en la década de los cuarenta del pasado siglo viene a ser verdaderamente una nueva etapa.

La década de los cuarenta está marcada por el surgimiento del Taller de Artes



Plásticas de la Universidad de Nuevo León, que con el tiempo se convertiría, pasando por el Instituto de Artes de la UANL, en la actual Facultad de Artes Visuales de la Universidad, dejando igualmente establecida la influencia que Baldomero Hernández recibió del citado Instituto de Artes.

En lo relativo al color y a la posición de la obra “Caminantes” del artista Hernández, se analizaron tales aspectos y se hizo referencia a otros textos que poseen relación con la obra del citado creador; se localizaron además imágenes que tuvieran igualmente relación con el género, que en este caso son escenas de la vida cotidiana.

Esta investigación permite adentrar en el mundo de la crítica artística donde, para poder emitir una opinión o un juicio, es necesario no sólo ver la obra del mismo pintor, sino la de muchos artistas de los dos siglos. Deja abiertas otras líneas de análisis, tales como las relativas a la revisión de otras obras de Baldomero Hernández, las que a su vez se inscriben en un panorama más amplio que incluye la plástica norelense, la cual igualmente queda incluida en la plástica mexicana y latinoamericana.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, J. (1988). *Enciclopedia de México*. Tomo XI. México: Enciclopedia de México-SEP.
- Covarrubias, M. (1992). *Desde el Cerro de la Silla*. Artes y letras de Nuevo León.
- Del Conde, T. (1994). *Historia mínima del arte mexicano en el siglo XX*. México: Attame Ediciones.
- Eco, U. (2006). *La estructura ausente*. Introducción a la semiótica. Primera reimpression. México: Debolsillo.
- Flores, A. (1988). *Artes visuales en la Universidad*, Visuales: Arte y Cultura. Num. 1: 21-26. Monterrey: Facultad de Artes Visuales de la UANL.
- Jaramillo, G., S. Padilla (1999). *Un siglo de arte mexicano, 1900-2000*. México: Conaculta-INBA-Landuce Editores.
- Mendirichaga R. (1985). *Los cuatro tiempos de un pueblo*. Nuevo León en la historia. Monterrey: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
- Mendirichaga R. (1991). *Patrimonio plástico de la UANL*. San Nicolás de los Garza: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Moreno J. (2002). *Siglo XX: grandes maestros mexicanos I*. Monterrey: Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey (Marco).
- Moyssén, X. (2000). *Artes plásticas de Nuevo León*. 100 años de historia: siglo XX. Monterrey: Museo de Monterrey.
- Rangel, A. (1993). *Arte, A.C. Los frutos y los años*. Monterrey: Arte, A.C.
- Tibol, R. (2003). *Nuevo realismo y posvanguardia en las Américas*. México: Plaza & Janés.



## Mónica Mendirichaga Pérez Maldonado

Nació en Monterrey, en 1980. Es licenciada en Artes por la UDEM (2003) y maestra en Artes por la UANL con acentuación en Educación (2007). Desde 2003, ha sido docente en preparatoria y carrera de cursos y talleres de dibujo, pintura, escultura, historia del arte, creatividad, apreciación de las artes y otras materias, en instituciones como FAV-UANL, Arte, A.C., Preparatoria ITESM Cumbres y UVM. Ha expuesto colectivamente, desde 1999 a la fecha, en UANL, UDEM,

Conarte, SEP, Museo de Arte Contemporáneo de Aguascalientes y Galería 11/21. Fue preseleccionada en 2000 por la obra pictórica "Helios", en el XX Certamen de Arte Joven INBA-Feria de San Marcos-Gobierno de Aguascalientes. Ha estado en la promoción cultural de 2003 a la fecha, e instituciones como: Arte, A.C., Prepa ITESM Cumbres y Martha Flores Galería. Actualmente es coordinadora de Difusión Cultural en la Universidad Metropolitana de Monterrey.

---

Recibido: febrero 2014

Aceptado: abril 2014

---